

MENSAJE 89 1. OCTUBRE. 2021

«Yo te espero¹ en el sacramento de la confesión, te aguardo² en la comunión escondido bajo las especies de pan y vino, esperando el momento de llegar a ti, a tu alma, para quererte y perdonarte, para consolarme con tu amor de tantos desprecios, infidelidades como recibo en tantas almas; estoy aquí para ti, acepta Mi Amor.

Oh Jerusalén de Mis entrañas, si supieras de Mi Amor por ti, de Mis esperas en el sagrario para estar contigo, para llenarme de tu amor, consolarme contigo, pero tú eres díscola y no vienes a la cita de amor, renuncias a todo un Dios que arde de amor por estar contigo³ y llenarse de tu pobre amor, limpiarte de tus pecados, abrazarte en tu miseria, reparar tus daños, tus heridas abiertas por tus pecados y los pecados de los que te hieren. No te lamentes después de tanto desamor como encuentras en este mundo, porque tu alma es el que renuncia al Amor más grande, a ser consolada y amada.

En un mundo de perdición vine a ti, en un mundo de rencor tiendo Mi mano a ti, en un mundo de soledades Mi Corazón arde en deseos de tu amor y compañía. ¿Por qué huyes del verdadero Amor y te refugias en todos los sucedáneos que encuentras en este mundo?

Eres díscola y desobediente al mandato de Mi amor y te perderás por el corazón, Israel de Mis amores, porque estuve ante ti y me rechazaste⁴.

No existe amor más grande que el de un Dios que murió por ti, no existe amor más grande que el que da la vida por amor⁵, y tu Dios

¹ Lc 15,20.24

² Jn 46. 56. 67s.

³ Jn 3,16s; 13,1.14s.34; 14,21.23; 15,12s.; 17,21; 1 Jn 3,1,5; 4,8-10.19; Ap 3,20

⁴ Mt 27,20-23; Mc 15,11-15; Jn 19,14-16

⁵ Jn 10,11.15; 15,12s

muriendo en la Cruz por ti y tú mirando a otro lado⁶, ocupándote de otras cosas⁷ que no sea ocuparte en amar: la única ocupación⁸ que quiere tu corazón, que busca tu alma, pero tú no se lo das, no quieres ocuparte en tu Dios, tus horas, tus días, dárselas al Único que todo lo dio por ti.

Un día amanecerá en tu vida y todo cambiará y entonces recurrirás a Mí, llorarás tu pecado, tu incredulidad, cuando estuve en tu puerta esperando a que abrieras tu corazón para entrar en él y saciarme de tu amor, pero tú no quisiste, no quieres el Amor que llama a tu vida, estás en otras cosas del mundo que te ofrece el mundo con sus ruidos y bullicios, a eso sí le prestas atención.

Una cosa tengo contra ti, hijo de Mi Alma: que no amas a tu Salvador, que has olvidado todos los beneficios de Su Amor⁹, que has recibido en tu vida y en la vida de todos los que amas, que miras a otro lado mientras que Mis lágrimas caen por tu amor por quererte y perdonarte.

Una cosa tengo contra ti: que has olvidado tu primer amor¹⁰, el que recibiste un día, siendo pequeño, en la sagrada comunión. Ese día le has borrado de tu vida y ya no vives de él, de su recuerdo de amor, que actualizas cada día cuando me recibes en la sagrada comunión, que has olvidado tu amor de niño inocente y alegre cuando aún sin saber bien lo que hacías me recibiste y Yo vine a tu alma pequeña y limpia, llena de candor y pureza, aún con tantas deficiencias ya por la vida que llevabas, aún en tan tierna edad, de pecados inconscientes y algunas maldades que ya había en tu corazón. Renueva ese primer amor cada día que te acercas a Mí y deja que me deleite en un amor pobre, pero Mío.

⁶ Lc 23,35-39

⁷ Jn 19,21-24

⁸ 1 Sam 15,21; Is 1,10-16; 29,13s; 58,1-8; Lc 10,42; 11,41-42; Mt 23,23; Jn 4,21-23

⁹ Sal 103,2; 1 Sam 12,7; 1 Re 8,66; 1 Mac 10,38; Tob 12,6

¹⁰ Cant 8,6; 1 Tim 5,11s; la promesa de Jesús al anunciar su muerte: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea*, (Mc 14,27s) lo interpretan algunos como un urgir a volver al primer amor, a revivir ese primer encuentro cautivador en Galilea.

En unos momentos de dificultad como antes no habías conocido, vengo a ti, te amo como estés, me deleito en tu amor y te llamo por tu nombre¹¹.

Ven, ven¹² a Mí, quédate Conmigo y vamos a conversar; deja que tu corazón escuche el sonido de Mi dulce voz, el silbo del Buen Pastor, y como dócil ovejita acuda a la llamada de su pastor. Te llevaré Conmigo y te enseñaré el sendero de la vida, caminaré junto a ti y cuando ya no puedas caminar, te cargaré en Mis hombros y seguiremos caminando juntos, nunca te dejaré y siempre estaré contigo. ¿Por qué no quieres Mi amor? ¿Por qué huyes del Amor más grande? Ven, ven a Mí.

En unos momentos de tanta dificultad vengo a ti, oh Israel de Mis entrañas. Vengo a ti y te digo: Escucha, escucha Mis palabras de amor y cuando estés ante Mí¹³, esas palabras serán tu condena o tu salvación. Condena si son desoídas y rechazadas, salvación si son aceptadas y vividas. El Señor no te condena, es tu vida la que queda al descubierto con una condena o una salvación. Son tus obras, pequeño niño Mío, las que te delatarán o te ayudarán. Son tus obras de amor, es tu amor por Mí, por tu Salvador, el que estará ante Mí aquel día, día de perdición y negrura para las almas que no quieren Mi Amor, que rechazan Mi Salvación, que no quieren el Cielo Prometido. Día de salvación para las almas que se acogen a Mi amor, a Mi Salvación en la Cruz. Dios viene a recoger lo que tú tienes para El, y eso mismo te llevará al camino de la condenación o de la salvación.

No desoigas Mis palabras, las que hoy te dirijo por Mi querida niña del Alma. Escúchame en el silencio de tu corazón, cierra la puerta de tu habitación y quédate Conmigo¹⁴ y háblame de ti y escucha Mi Amor por ti.

¹¹ Is 45,4; Jn 1,47-51

¹² Ap 22,17.20

¹³ 1 Cor 4,5

¹⁴ Ap 3,20; Jn 3,2

En unos momentos de gran incertidumbre en tu vida vengo a ti, te hablo en este Mensaje de amor; medita cada palabra, porque cada palabra lleva la luz del camino, te dice por dónde debes caminar, lo que debes hacer y lo que no debes. No te arrepentirás aquel día de hacerme caso, de ser dócil a Mi voz. Te arrepentirás de haber dado la espalda a Mis palabras¹⁵ cuando aún podías seguir un camino que después se desdibujará y ya no será posible.

Es la cuenta atrás del amor, de la espera, del encuentro y, cuando falta poco para el beso del amor y no de la traición, tú no debes mirar a otro lado y ocuparte en otras cosas. Yo te aviso: ocúpate en amar, en acudir a Mí en los sacramentos, que ya falta poco para nuestro encuentro de amor en el silencio de tu corazón.

Mis palabras son luz para tu caminar: ilumino tu camino para que camines por él sin dificultad. No apagues la luz que hoy enciende tu Salvador en tu vida, camina a Su Luz¹⁶.

En unos momentos de agonía y soledad para el mundo Yo estoy aquí, en tu vida, y vengo a ti. Recíbeme en los sacramentos de amor, camina a Mi Luz, no te sueltes de Mi mano, vamos a caminar juntos, y ven, ven a tu encuentro Conmigo en la sagrada comunión, con tu alma limpia, pequeña y alegre como cuando me recibiste por primera vez; ahora sé más consciente del Don que recibiste aquel día y completa lo que ese día te faltó, pero suplica al Dios del cielo que te haga pequeño¹⁷, alegre y confiado en su Amor como aquel día.

No es tiempo de lamentarse, sino de acción; no es tiempo de llorar impasibles, sino de secarse las lágrimas y caminar con la luz que tu Salvador hoy enciende para ti¹⁸.

¹⁵ Mt 19,21-23

¹⁶ Sal 27,1; Jn 8,12; Jn 14,5s

¹⁷ Mt 18,4-5

¹⁸ Jn 12, 35s

Escucha Mi voz y no te lamentarás aquel día; anima a otros a que lean Mis palabras y encuentren en ellas la luz que necesitan para caminar en sus vidas.

Hoy, hijo, hoy es tiempo de salvación¹⁹.

Abrid Mi Palabra en el Libro Santo de Dios: las Sagradas Escrituras, y deleitaros con su lectura, que es vida y enseñanza para un mundo descreído que se ha olvidado de Dios, de Su Amor. En él aprenderéis y gozaréis y quedará en vuestro corazón²⁰, porque es una Palabra viva.

Ahora os dejo en vuestro silencio, el que debéis hacer después de escuchar Mi Voz, y dejad que os alimente y os ame.

Un instante de amor espero en vuestro corazón. Amad a vuestro Salvador, por un instante de amor obtuvo la salvación el buen ladrón²¹. Conquistó Mi Corazón atribulado por los dolores de Mi Pasión, y fue alivio y consuelo para Mi dolorido Corazón. Haced vosotros lo mismo: y dad a vuestro Salvador ese instante de amor.

Adiós, adiós hijos de Mi Corazón, que os llevo en Mi Santo Corazón y os amo con un amor como el que salvó al buen ladrón.

Hacedme caso, hijos, por compasión, por compasión al que es El Amor, y llevad Mi mensaje de amor a todas las almas, por compasión a un Dios que se abaja desde el Cielo²² y os hace llegar estas palabras de amor.

Adiós, adiós Mis queridos niños, por compasión amad Al que os espera en el sagrario²³ y en el sacerdote²⁴, cuando os da la absolución.

Venid, venid a Mí²⁵, que os amo con tierno amor.»

¹⁹ 2 Cor 6,2; Eclo 18,9.25; Sal 69,14; 118,14

²⁰ Lc 2,19.51; 8,21; 10,39.42; Jn 10, 4s.16.27;.15,3

²¹ Lc 23,39-43

²² Sal 113,6; Jn 6,33.38.41-45; Flp 2,6-8

²³ Jn 1,38s; 11,28s; 13,25; 14,3.19.23

²⁴ Jn 20,21-23; 21,15; Lc 22,31s

²⁵ Mt 11,28-30